

Figuras y figuraciones de Marie José y Octavio Paz*

Cualquiera que haya leído un poco a Octavio Paz sabe que la noción de analogía es central tanto en su obra poética como en la ensayística; de ahí que su encuentro con el surrealismo supusiera una verdadera confirmación y exaltación de algo que ya llevaba dentro. André Breton escribió en «Signo ascendente»: «Yo no he experimentado nunca el placer intelectual sino en el plano analógico». Afirmar lo mismo de Paz sería quizás olvidar su interés por aspectos conceptuales que tal vez no puedan entenderse bajo este plano; pero si queremos ahondar en la naturaleza de la obra del poeta mexicano, desde sus ensayos sobre pintura y literatura a los relacionados con aspectos diversos de la cultura, sí veremos que el motor que ha movido su imaginación está regido por la ana-

logía, noción sin la cual no se puede entender un arte visual de importancia radical para el mismo surrealismo: el *collage* y, muy cercano a él, las cajas o ensamblajes, con los que Marie José Paz ha logrado expresar mundos a los que los poetas y los lectores de poesía no podemos ser ajenos. El libro que recoge estos *collages* y cajas de Marié-José, es, a su vez, otra suerte de ensamblaje al presentarse con los poemas que Octavio Paz escribiera para esas mismas obras. *Figuras y figuraciones* es un diálogo. Toda obra es una figura, una forma, y, a su vez, una figuración, una fantasía, una imagen no del todo fija ni sólida. Su realidad, por muy fuerte que sea, depende de algo que está sujeto a los vaivenes y a la influencia de las mil cosas: la persona. Yo me hago figuraciones leyendo los poemas de Paz ya viendo los *collages* de Marie-José y entre ellas surge, como del fondo, una, la de la mano que recoge cosas distintas y las une, las hace figura, forma, espacio que podemos habitar y que nos devuelve una dignidad olvidada.

Octavio Paz, desde muy joven, tejió puentes, creó espacios de encuentros, inventó revistas (esos *collages* regidos por el azar y la voluntad de descubrir puertas y abrirlas al lector desconocido) y, algo quizás más difícil de ver pero no menos real y profundo: le dio

* Palabras leídas en la presentación del libro y de la exposición *Figuras y figuraciones, de Marie José Paz y Octavio Paz. Círculo de Lectores, Barcelona, 1999.*

nueva vida a la palabra diálogo. Un *collage* es un diálogo hasta ese momento insospechado e inédito. ¿Dónde estaban esas cosas, esas imágenes, y por qué no se hablaban? Marie-José parece decirnos que han estado ahí siempre. Paz inventó amigos y los puso a hablar incluso en idiomas distintos. Un *renga* es un poema escrito por varios poetas: a él se le ocurrió hacerlo con tres poetas más, cada uno en una lengua distinta, pero bajo la intuición de un denominador común: la imaginación, esa facultad que al encarnar en una lengua la trasciende. Ahora, al ver estos ensamblajes y leer estos poemas, que tienen la peculiaridad de que están escritos mirando las obras de Marie-José —es decir, que nos exigen que las veamos porque el poeta las presupone en su misma escritura—, pienso una vez más en esa cualidad de la persona que fue Octavio Paz, la de tejedor de redes por donde circulaba y sigue circulando la amistad. Gracias a él, que fue, como lo vio Julio Cortázar, una estrella de mar, muchos nos hemos descubierto descubriendo en lo diverso y distinto lo uno y semejante, y en nuestra quieta semejanza, la movilidad y el cambio, la alteración.

Uno de los *collages* de Marie-José se titula «Puerta» y en el poema del mismo nombre, Octavio Paz se pregunta por el otro lado de esa puerta. Quizás tanto el poema

como el objeto no señalen otra cosa que el misterio de la identidad humana. Dice así el poema:

¿Qué hay detrás de esa puerta?
 No llames, no preguntes, nadie responde,
 nada puede abrirla,
 ni la ganzúa de la curiosidad
 ni la llavecita de la razón
 ni el martillo de la impaciencia.
 No hables, no preguntes,
 acércate, pega la oreja:
 ¿no oyes una respiración?
 Allá del otro lado,
 alguien como tú pregunta:
 ¿qué hay detrás de esa puerta?

Los poemas también son puertas, pero no se abren hacia otro lado sino hacia ellos mismos, hacia nosotros mismos. Ante el volumen de los poemas de Paz uno podría preguntarse, ¿qué son, qué dicen? Y si uno se acerca, como nos acercamos a esa puerta misteriosa que nos ofrece Marie José, sentiremos una respiración: estas palabras, sus palabras, están vivas y nos invitan a entrar, son una figuración capaz de sostener, en el precario equilibrio entre la palabra y el silencio, el espacio de la reconciliación. No la del santo ni la de la vida eterna sino la momentánea, la incesante respuesta al tiempo y sus desafíos.

Madrid, 15 de octubre de 1999

Juan Malpartida

El capitalismo en la era de la globalización*

«Monopolio tecnológico», «Control de los mercados financieros mundiales», «Acceso monopolista a los recursos naturales del planeta», «Monopolio de los medios de comunicación», «Monopolio de las armas de destrucción masiva», son los cinco monopolios –y no la racionalidad objetiva como pretenden los economistas neoliberales– que, según el autor, definen el marco en que opera la ley del valor mundializada.

Samir Amin afirma que la crisis que sufre la economía del mundo no es coyuntural, ya que la persistencia del estancamiento indica que estamos ante un desequilibrio estructural producido por el propio sistema del liberalismo económico. El autor atribuye el desarrollo de los que llama «treinta años dorados» de la posguerra, usando la misma expre-

sión que Eríck Hosbawm usa cuando cita a Marglin y Shor, a la conjunción de tres factores: a) El acuerdo, forzado para el capital, con los sectores sociales populares fortalecidos por el triunfo sobre el fascismo, que dio lugar a las reformas progresistas y facilitó el Estado de bienestar promovido por la socialdemocracia; b) el «proyecto de Bandung», referido a la conferencia de 1955 de donde surgió el movimiento de países no alineados, que pretendió modernizar e industrializar el Tercer Mundo a través de planes nacional-burgueses en un contexto de independencia circunscrita; c) el proyecto soviético, con su estrategia de acumulación similar a la del capitalismo aunque sin capitalistas. Una vez que el agotamiento de unos y el fracaso de otros retirara de la escena mundial los tres proyectos, el capitalismo presuntamente basado en el mercado de libre competencia, en realidad mercado oligopólico o monopolístico, recuperó los comportamientos tradicionales para reconquistar el terreno perdido. A tal punto es así que no se encuentra con crisis indeseadas sino que las genera por su carácter consultancialmente polarizador, al concentrar la riqueza, agudizar la exclusión y crear desocupación. De modo que la crisis estructural sería funcional a los objetivos del capitalismo porque debilita las fuerzas del trabajo por

* *Título original: Capitalism in the Age of Globalization. The Management of Contemporary Society, Zed Books Ltd., Londres y New Jersey, 1997. Traducción: Rafael Grasa, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1999.*

medio de la desocupación, mientras que el mercado mundial a ultranza mina las resistencias de los Estados-nación para evitar los controles. Amin sostiene que el discurso dominante tergiversa interesadamente el sentido de la expansión capitalista asimilándola al concepto de desarrollo. En realidad la primera responde a la lógica de la rentabilidad a corto plazo, mientras que el segundo es un proyecto social a largo plazo fundado en bases ideológicas.

La acumulación capitalista genera grandes excedentes que no encuentran inversiones rentables en la producción, dado que el sistema tiende a producir en exceso en relación con la demanda a la que permite el acceso al mercado. Así se encuentra ante la necesidad de dar salida a los excedentes de capital para que no se produzca una súbita desvalorización que llevaría la crisis hasta extremos inmanejables. Las altas tasas que se ven obligados a pagar los países periféricos para financiar los déficits generados por sus deudas, por el desmantelamiento de sus economías nacionales convertidas en factorías «subcontratadas», en palabras del autor, y por su dependencia de la importación de productos de alto valor agregado, real o presunto; el déficit crónico de los Estados Unidos, causado en gran medida por su altísimo nivel de gasto militar destinado

a asegurar su hegemonía y mantener el papel del dólar como divisa internacional por defecto; y las privatizaciones, dan cauce rentable a los excedentes.

Amin propone un sistema alternativo que denomina de la «regionalización policéntrica», que admitiría que las regiones subdesarrolladas del mundo realizaran una «desconexión» consentida y planificada con el fin de fortalecer su economía para integrarse en el sistema global, que considera irreversible, en condiciones de mayor solidez. La propia Comunidad Europea, apunta el autor, ha practicado esta desconexión en sectores de su economía como el agropecuario. El proyecto, complejo, sería una etapa en la lenta transición hacia el verdadero socialismo (no el capitalismo sin capitalistas de la Unión Soviética) que, en la creencia del autor, es la única vía superadora del capitalismo neoliberal globalizado que lleva al caos, la época de «oscuridad» que Hobsbawn vaticina, en caso de que los hombres sean incapaces de transformar la sociedad. Una utopía positiva y realizable la de Amin, en contraposición a la utopía insolidaria y destructiva del mercado.

Samir Amin declara el origen marxista de su pensamiento aunque rechaza que se lo encasille dentro de las escuelas neomarxistas de las que se manifiesta parcialmente crítico. Lo que nosotros